¡FISCAL, JUEZ Y VERDUGO!

ENSAYO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. SALVADOR ESTRADA Y RIBAS.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER.

Rambla, n.° 5, frente al Liceo.

1851.

¡Tras harta angustia tu razon alcanza
el hondo abismo del que ciego zela!

ESCENA XXII.

Este drama es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente sin su permiso.

Á LA JUNTA DIRECTIVA

DE

EL FÉNIX,

en prenda del mas profundo reconocimiento por la caballerosa cortesanía con que al grato obsequio de admitir esta humilde violeta, cogida en el vírgen erial de mi pobre musa con la esperanza de que su escaso perfume crezca al tocarla la inocente señorita doña S. O. trasformada en **Sofi**, *ha añadido la inestimable y no merecida fineza de nombrar socio honorario de la seccion dramática de esa brillante sociedad á este oscuro compatricio*

SALVADOR ESTRADA.

Barcelona 2 de diciembre de 1851.

PERSONAS.

	EDAD.
DON DANIEL DE GULZAMA.	30 años.
EL MARQUÉS DE EL BURGO..	66 ídem.
DOÑA ADELA..	26 ídem.
SOFÍ..	10 ídem.
DOÑA COLASA.	48 ídem.
RENÉ.	25 ídem.

La escena es en París, en una sala de la fonda de Marengo. — La accion empieza á las diez de la mañana del dia 14 de diciembre de 1840, y acaba á las once de la misma.

¡FISCAL, JUEZ Y VERDUGO!

El teatro representa una sala elegantemente adornada. Cinco puertas: una en el fondo, que da salida al pasillo, y dos á cada lado. Sobre la puerta del lado izquierdo mas cercana al fondo se verá pintado el núm. 31: sobre la contigua á esta, el núm. 32; y sobre la del lado derecho mas cercana al fondo, el núm. 33. Estas tres se hallarán emparejadas. La otra de la derecha, que da al jardin, tendrá vidrieras, y sus postigos estarán abiertos. En el espacio que media entre las dos puertas de la derecha resaltará una chimenea, sobre la cual habrá una pecera, y encima de esta, colgado de un clavo, un retrato de Napoleon. Mesa con tapete en el centro de la sala, y dos sillones junto á aquella.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

SOFÍ, *que sale por la puerta señalada con el núm. 32, y la empareja con tiento.*

SOFÍ.

¡Pasito!.... al cabo Colasa
apartó de mí la vista.....
Al jardin me escapo lista.....
¡qué bien el tiempo se pasa
con las palomitas zuras,
con el mico y el enjambre
de peces!.... ¡oh! ¡tengo un hambre
de brincar á mis anchuras!

(Vase aceleradamente por la puerta que da al jardin, y la empareja tras sí.)

ESCENA II.

DOÑA COLASA, *que sale por la puerta señalada con el núm.* 32.

DOÑA COLASA.

¡Válgame Dios! ¡no sé cómo
de entre las manos se esculle
por ensalmo el bullebulle
de Sofí!.... No bien me asomo
á alguna ventana, ó asgo
la Leyenda de oro, ó rezo,
ó al espejo me aderezo,
de juro ya voló el trasgo.
(Asomándose á la puerta del fondo.)
¡Nada!.... ¡ni rastro!.... ¡ni el pico
descose!....
(Encaminándose á la puerta que da al jardin.)
Tal vez está
en el jardin.....
(Acercándose á una de las vidrieras.)
¡Etelá
retozando con el mico!
(Golpeando con la mano uno de los cristales, y llamando.)
¡Sofí! ¡Sofí!.... (Se hace mema.)
¡Ay que resbaló en el musgo!
(Abriendo la puerta, y llamando con brio.)
¡Adentro, Sofí! ¡qué flema!....
(Emparejando la puerta.)
Cerremos, que hace un remusgo.....
¡Qué bien se prestan sus gonces
al brinco!.... me martiriza:
si una cabra de nodriza
le hubiese servido, entonces.....
mas habiendo sido su ama
yo que, al ver á un volatin

aferrado al balancin,
pierdo el sentido.....

ESCENA III.

DOÑA COLASA *y* RENÉ, *que sale por la puerta señalada con el núm.* 33, *y la deja emparejada.*

RENÉ.

¡Madama!....
Á *propos*..... *dites-moi* en secrreto:
¿*est-ce que monsieur* Daniel
no ser *pas* bien satisfeto.....
(Corrigiéndose.)
bien contento de esto *hôtel?*

DOÑA COLASA.

¿Por qué?

RENÉ.

Car pendant que je.....
(Corrigiéndose.)
mi sepillar *son surtout,*
il s'est pasado *entre nous*
esto dialógo..... *prêtez*
la oreca.

DOÑA COLASA.

Decíd.

RENÉ.

« *Monsieur :*
¿tener *vous beaucoup* de frrio?
— Sí. — *Prenez* un conseco mio.
— ¿Cuál? — *Sortez à la chambre à feu.*
— Bien. — ¿Querrer *vous* almorrsar
à la fourchette? — Nó. — ¿*Mais*
querrer *vous du café au lait?*
— Nó. — ¿*Du chocolat?* — Nó. — ¿Amar
vous una cupa de *vin*
de Burrdeos? — Nó. — *C'est bon:*

dites-moi ¿qué querrer *vous donc*
pour almorrsar *ce matin?*
—Nada.—¿*Est-ce que vous* trovar
algo enferrmo?—Nó.—*J'en suis*
charmé..... ¿Gustar *vous Paris?*
—Tel cual.—¿*Du moins* desear
vous pour vous é vuestrra chica
des billets de la Operá?
—Nó.—¿*Est-ce que vous* no estar *pas*
amador de la musica?
—Nó.—¡Ha!.... ¿querrer *vous plutôt*
des sigajrros purros?—¡*Fi!*
—Estar bien, *monsieur : ¿plait-il*
una otra cosa?—Nó, nó.»—
Madama, á los ocos viene
que tan grrande brrusquería.....

DOÑA COLASA.

No lo extrañeis, pues que tiene
muy negra melancolía.
Ya se ve ¡es tan desdichado!....

RENÉ.

¿Viudo é desdichado? ¡*quoi!*
mi no comprrender, *ma foi :*
s'il fuse *marié*.....

DOÑA COLASA.

¿Un casado
para vos?....

RENÉ.

Des avantages
tener : *sortir en mourant*
del purgatorrio, é *partant*
no nesesitar *suffrages*.....

DOÑA COLASA.

¡Ah buena alhaja!

RENÉ, *señalando el retrato de Napoleon.*

Voici

le foudre de los combates,
no haser que dos desparrates :
casar dos veses.

DOÑA COLASA, *en tono maliciosamente irónico.*

Así,
segun vos, ese campeon,
merced á tal sacramento,
pilló en el cielo un asiento.

RENÉ, *con energía.*

L'immortel Napoleon
volar de todas manieras
al sielo, nó por sus *rudes*
souffrances, por sus vertudes
si etonantes, *si*.....

DOÑA COLASA, *zumbándose.*

¿De veras?....
¡Oh! ¡lástima que este diálogo
no escuche el sumo pontífice,
que ocupara á algun artífice
de santos!....

RENÉ.

¿Quoi?

DOÑA COLASA.

En su catálogo
pondria una N. inicial
de á palmo, y así los restos
de ese nuevo santo, expuestos
en la iglesia catedral
al llegar mañana aquí.....

RENÉ, *amoscado.*

¡Sacre! ¡sacre! no burlar
du grand homme, car si no estar
sobrre un *autel, tout Paris,*
la Fransa entiera, *malgré,*
adorera sus *reliques*
aux Invalidos.....

(Suena una campanilla : René se vuelve hácia la puerta del fondo, y dice en voz esforzada:)

J'y vais.

DOÑA COLASA.

(Maligno avispon te pique.)
Ha sido bien indigesta
mi chufleta ¡pesia á mí!
¿nó advertis que estoy aquí
rabiando por ver la fiesta?....
Á propósito, René :
¿á qué hora entrará la pompa
fúnebre en París?

(Suena otra vez la misma campanilla.)

RENÉ, *volviéndose hácia la puerta del fondo, dice en voz levantada:*

J'y vais.

(Á doña Colasa.)

Á dies horas.

DOÑA COLASA.

¿Cuándo rompa
la salva?

RENÉ.

Oui.

DOÑA COLASA.

¿Pasará?....

RENÉ.

Vous la ver de *votre fenêtre*
de mucho serca *peut-être,*
cando ella *traversera*
la plasa de la *Concorde*.....

(Con entusiasmo.)

¡*Demain* mi ver *le rayon*
de glorria eternel que *borde*
la testa de Napoleon!
¡ *Vive l'empereur!*

(Vase apresuradamente por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

DOÑA COLASA.

DOÑA COLASA.

¡Santa Brígida!
¡y qué mozo tan diabólico!.....
¡cuál pone el ron á un católico
de conciencia nada rígida!
¡Adorar por santo á un hombre
que quemó un millon de altares
en España!.... apesta el nombre
de ese santo de pajares.

ESCENA V.

DOÑA COLASA *y* SOFÍ, *que sale por la puerta que da al jardin, trayendo en las manos un suelo de un cantarillo quebrado, tapado con un cachivache.*

DOÑA COLASA.

¡Al fin la loquilla entró!
¿quieres pillar un catarro?
¡vaya!.... ¡Hola! ¿en ese cacharro,
qué traes? ¿á ver?....

SOFÍ, *recatándose.*

¿Qué?.... yo.....
nada.

DOÑA COLASA.

¿Nada, señorita?....
(Con severidad.)
Ven acá.

SOFÍ, *con timidez.*

Si es un juguete.....

DOÑA COLASA, *acercándose á Sofí y haciendo por ver lo que contiene el cacharro.*

¡Ya!.... suelta....

(Sofí levanta el cachivache; y doña Colasa, haciendo un gesto de repugnancia, dice:)

¡Una rana!.... ¡quita!....
¡vaya, es cosa de chupete!

SOFÍ.

Ama..... me ha dado el capricho
de..... meterla en la pecera.

DOÑA COLASA.

¡Me gusta la ventolera!....
arroja afuera ese bicho.

SOFÍ, *entreabre la puerta que da al jardin, tira las tejuelas, y parándose á contemplar el mico, dice:*

Ven, titi..... ¡qué salto dió!....

DOÑA COLASA.

Vamos, cierra....

SOFÍ, *cerrando la puerta.*

Cierro presto.
(Acercándose á doña Colasa.)
¡Ay, ama, poneis un gesto!...
¿ya no me quereis?

DOÑA COLASA.

¿Pues nó,
hija de mi alma? ¿nó sabes
que en la cuna te mecí,
y, al darte el pecho, te di
entre mil caricias suaves
(Dando un beso á Sofí.)
la sangre del corazon?

SOFÍ.

¡Ay qué sabroso besito!....
así me gustan.

DOÑA COLASA, *dándole otro beso.*

Repito.

SOFÍ, *abrazando á doña Colasa.*

Pues yo os daré un apreton.....
con este abracijo os muestro

lo mucho que.....

DOÑA COLASA, *con intencion.*

¿Y á tu tierna
mamá, que de gloria eterna?...

SOFÍ.

Os entiendo.... un padrenuestro.

DOÑA COLASA.

Y será el primero que hoy
reces por ella.... ¡pues!.... luego
ya ves que el continuo juego
vuelve ingrata á una hija....

SOFÍ.

Voy
pues allá dentro, y me postro,
ama mia.....

DOÑA COLASA.

¡Así!

SOFÍ, *sacando un retrato.*

Delante
de su retrato..... al instante.

DOÑA COLASA, *señalando el retrato.*

¿Nó ves qué divino rostro
tenia?

SOFÍ.

¡Oh sí!

DOÑA COLASA.

(Me hace duelo.)
¡Era tu mamá muy buena!....
esa mirada serena
revela que está en el cielo.
Siendo buena, serás bella;
tenlo, Sofí, bien presente.....

SOFÍ, *besando el retrato.*

¡Dulce mamá!....

DOÑA COLASA.

Diligente

sé siempre en rezar por ella.

SOFÍ.

Pues yo.....

DOÑA COLASA, *reparando en don Daniel, que sale profundamente abatido por la puerta señalada con el núm. 33, dice con viveza á Sofí:*

¡Chito, Sofí!... guarda
pronto el retrato.... *(Sofí oculta el retrato.)*

ESCENA VI.

DICHAS Y DON DANIEL.

DON DANIEL.

(Tenaz
me sigue su espectro.... en paz
no me deja nunca.... ¡oh tarda
harto la muerte en dar fin
á mi insufrible tortura!)

SOFÍ, *corriendo hácia don Daniel.*

Papá, papá....

DON DANIEL.

(Esa criatura,
ese puro serafin,
en vez de cerrar mi herida,
mas la ahonda y mas la encona.)
Hija mia.....

SOFÍ, *señalando la flor que trae en su tocado.*

¿Nó estoy mona
así, papá?

DON DANIEL.

Por mi vida
que estás sobre modo linda
con esa dalia en la sien.

SOFÍ.

¿Con que así os parezco bien?...
¡oh! pues como yo prescinda

de jugar, y rece mucho
por mamá.....

DOÑA COLASA, *tirando del brazo á Sofí á hurto de don Daniel.*

(¡Hum!)

SOFÍ, *sin hacer caso del tiron.*

Con presteza
crecerá mas mi belleza.

DON DANIEL.

(¡Su mamá!.. ¡qué nombre escucho!.....
letras son de herviente plomo
que por el oido pasan
á mi corazon, y como
fuego eléctrico le abrasan.)

SOFÍ.

¡Ay, papá, os poneis muy serio!

DON DANIEL, *con torvo semblante.*

¡Quita allá!... en tu frente bella
(Á doña Colasa.)
vislumbro la horrible huella
del sello del adulterio.

SOFÍ, *amparándose de doña Colasa.*

¡Ay, querida ama! papá
ya no me quiere..... le dió
el esplin....

DOÑA COLASA, *abrazándola.*

¿Pues no soy yo,
pichona, tu otra mamá?

DON DANIEL, *á doña Colasa.*

Basta de mimo.....

DOÑA COLASA.

¿Extrañais
que la que le dió su leche,
entre sus brazos la estreche?

DON DANIEL.

Pues me haréis merced si os vais.

DOÑA COLASA.

No esperaba tal destemple
la viuda del coronel
Goñi, vuestro amigo fiel.....

DON DANIEL.

Estoy de pésimo temple.

DOÑA COLASA, *á Sofí.*

Véte, hija mia, allá dentro,
que ya te sigo.

SOFÍ.

Allá voy.

(Vase por la puerta señalada con el núm. 32.)

ESCENA VII.

DON DANIEL Y DOÑA COLASA.

DOÑA COLASA.

Don Daniel, como yo soy
tan franca, siempre al encuentro
sin ningun reparo os salgo.
No apruebo que....

DON DANIEL.

¿Sermoncito?

DOÑA COLASA.

Sí, señor, y á voz en grito.....
claro veis que os sirvo de algo,
cuidando, mas que cual aya,
cual madre entrañablemente
de vuestra niña inocente;
y así, sin pasar de raya,
bien puedo.....

DON DANIEL.

Espetar alguna
muy solemne impertinencia.

DOÑA COLASA.

Ved que es caso de conciencia....

DON DANIEL.

¡Haya mujer importuna!

DOÑA COLASA.

Pues, señor, aunque no os cuadre,
os lo chantaré: ¿es cordura
que esa tierna criatura
sepa que á su buena madre,
de criminal vuestro injusto
concepto tacha?....

DON DANIEL, *en tono de amenaza.*

¡Colasa!
echais pólvora sin tasa
en la mina, y.....

DOÑA COLASA.

No me asusto,
que la verdad es sagrada....
¡oh! sabed que vuestra Adela
desde el cielo por vos vela,
aunque víctima inmolada
por vuestros injustos zelos.....

DON DANIEL, *irritado.*

¡Colasa!....

DOÑA COLASA.

Pues seré impávida,
sí.... ¿cómo, al acoger ávida
tan infernales recelos
vuestra negra fantasía,
permaneció mudo, inmoble,
vuestro corazon tan noble
sin deciros con porfía:
« Ese ángel, cuyas pisadas
riega el pobre, el desvalido,
con llanto; que embebecido
se extasía en las miradas
de su idolatrado esposo;
que si á la oracion se entrega,

por sí nunca, nunca ruega,
y siempre por el reposo
de su conyugal arrimo;
que, en incesante delicia,
paga una tierna caricia
de su hija en sabroso mimo,
¿puede receptar en su alma
tan espantosa perfidia?
¿nó ves que el casto, si lidia,
consigue siempre la palma? »

(Don Daniel irá cayendo en una profunda meditacion.)

Varias veces pues rehacia
os he dicho yo lo mismo:
fija siempre en vuestro abismo
vuestra vista, no se espacia;
y de esa suerte hasta Dios
no se eleva nunca, cuando,
en su bondad esperando,
vierais llover sobre vos
su balsámico rocío.....
Mas si abrigais el temor
de que, al través del vapor
de sangre que el extravío
de la razon interpuso,
no penetre ya hasta Dios
la vista, tendédla vos
con todo, que, aunque en confuso,
solo alcance á ver el cielo,
percibirá de seguro
á una mártir, ángel puro,
que, constante en su desvelo,
de vos no aparta la suya;
y ese ángel con su fervor
tal vez barra aquel vapor,
y la paz os restituya.

(Vase por la puerta señalada con el núm. 32.)

ESCENA VIII.

DON DANIEL.

DON DANIEL.

¡Mártir!.... ¡ángel!.... ¡ah! mi ilusa
mente le llegó á entrever.....
¿es la voz de esa mujer
la voz de Dios que me acusa?
¿Si instiló el infierno artero
la ponzoña corroyente
de los zelos en mi ardiente
corazon, para que fiero
en afilon empapado
de esta ponzoña aguzara
yo un puñal, y le clavara
en un ángel adorado?
La mano de esa inocente
me prensa tenaz el brazo:
tenaz de mí la rechazo,
y me ase mas fuertemente.....
(Como si viera la sombra de doña Adela.)
Huye de mí sin tardanza.....
¡me aterra tu ceño!.... sube
al cielo otra vez, querube,
y renuncia á la venganza.....
(Breve pausa.)
Pero mi mente delira.....
razon, recobra tu imperio:
¿por ventura al adulterio
no le puso Dios con ira
la marca del crímen? sí:
pues ese ángel que me pasma
de terror, es un fantasma,
hechura del frenesí.

(Sacando del bolsillo una cartera.)
¿Nó amasó la Providencia
la prueba? ¿nó le dió lumbre?
¿este papel nó evidencia
su espantosa certidumbre?
La voz de la ley retumba
en mi corazon de hiel:
«Es muy justo que la infiel
baje rápida á la tumba.»....
¡Mas esa tumba, Dios mio,
es la tumba de mi dicha!....
¡anhelo en tanta desdicha,
en tan horrible vacío
tu bálsamo celestial,
como un asurado espino
el rocío matutino
en un desierto arenal!
(Después de una breve pausa, guarda la cartera, y dice en ademan de irse:)
Salgamos: tal vez la calma....
mas ¿cura acaso el tumulto
las hondas llagas del alma?
(Señalando el pecho.)
Con mi pesar aquí oculto,
me lanzo en ese zarzal....
¡Ah! mi máscara tranquila
á infinitas asimila,
que el mundo es un carnaval.
(Vase lentamente por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS *y* RENÉ, *que salen por la puerta señalada con el núm. 31.*

RENÉ, *al tiempo de salir.*
La alcova ser *bien* profonda....

Esta otra porta *conduit*
á la *chambre à feu.... voici*
la cheminea.....

EL MARQUÉS.

¿En la fonda,
mozo, sobra otro aposento
mas espacioso..... *spacieux?*

RENÉ.

Je vous entends.... non, monsieur:
dans ninguno apartamento
estar un otro sin quente.

EL MARQUÉS.

(No hayas miedo que le escupa
este anhelo tan ardiente
que abrigo.) ¿Qué cuarto ocupa
ese español..... don Daniel
de Gulzama?

RENÉ, *señalando la puerta del lado derecho mas cercana al fondo.*

Le voilà,
le numéro trente-trois.

EL MARQUÉS.

(Finalmente di con él.)

RENÉ.

¿Le connaissez-vous?

EL MARQUÉS, *con intencion.*

De vista.

RENÉ.

¿Tener *vous à* hablarrle?

EL MARQUÉS, *con disimulo.*

¿Yo?....
la lengua lo preguntó,
ganosa de andar mas lista;
que en tierra extraña se nota
(Señalando el pecho.)
aquí dentro un gran contento

al oir el grato acento
de cualquiera compatriota.

RENÉ.

Lui..... ser mucho mudo.

EL MARQUÉS.

¡Ya!
(Señalando la puerta por donde ha salido.)
Cierra esa puerta..... le tomo.

RENÉ, *cerrándola y guardando la llave.*
C'est bon.

EL MARQUÉS.

En un tris me asomo
á la posta, y vuelvo acá.
(En ademan de irse.)
(Protegéd, buen Dios, mi empresa.)

RENÉ.

Vous trovar *bien* buena fonda.....
¿Querrer *vous* tabla redonda?

EL MARQUÉS.

Nó : á las tres pondrás la mesa
en mi cuarto.

RENÉ.

¿Comer solo?

EL MARQUÉS, *con intencion.*
Así parece.

RENÉ.

C'est bon.....
(Con engreimiento.)
¡*Demain vous* ver Napoleon!

EL MARQUÉS.

En eso estoy..... (¡haya bolo!)
(Vanse por la puerta del fondo.)

ESCENA X.

SOFÍ, *que sale por la puerta señalada con el núm. 32, ridículamente cubierta con una mantilla que le llega á las corvas, y trayendo en el brazo izquierdo una muñeca grande, tendida y envuelta á manera de criatura que se lleva á bautizar. Durante esta escena de ilusion pueril, hará que habla con las señoras que forman su acompañamiento.*

Sí, señoras convidadas;
yo soy la madrina..... El traje
del niño es rico.... es de encaje
el capillo..... las lazadas
son muy cucas ¿nó es así?....
y el albornoz con sus vuelos
¿qué tal?..... ¡Cuántos caramelos
guardaré en mi excusalí,
sin los bollos y merengues
y anises!.... ¡ay qué panzada
de ellos me daré!... bobada
grande fuera el hacer dengues.
(Remedando el berrenchin de un niño.)
Güé, güé..... — ¡Pues vaya! ¿ya empieza?....
— Güé, güé..... — Hermoso, cállate.....
¿qué quieres, hijo?.... — Güé, güé.....
— ¡Vírgen santa! ¡qué rareza!....
Ya se calló el monicongo:
¡Válgame Dios y qué chinche
es un niño con berrinche!....

(Se encamina lentamente á la mesa. Doña Colasa se asoma á la puerta de su cuarto; y, al ver á Sofí, sale quedito, y la sigue.)

¿Qué nombre yo me propongo
poner á esta criatura?
verán qué nombre tan lindo.....
En la iglesia entramos..... rindo
gracias á Dios.....

(Se arrodilla, y después de una breve pausa, se levanta y dice :)

Señor cura,
yo le pongo..... pues no es chiste.....
el nombre de.....

ESCENA XI.

SOFÍ *y* DOÑA COLASA.

DOÑA COLASA, *en voz esforzada.*

¡Cotorrita!

SOFÍ.

¡Ay qué susto!

(Se vuelve sobresaltada; y, al ver á doña Colasa, echa á correr hácia un extremo del teatro.)

DOÑA COLASA.

Señorita,
el que de ajeno se viste.....
dice el refran..... ¡oh! ¿te escurres?
vén acá..... ¡mira qué oronda
con mi mantilla de blonda!....

SOFÍ, *acercándose á doña Colasa.*

¡Ama mia!

DOÑA COLASA.

¿Ya recurres
á los cocos, picarilla?
(Quitándole la mantilla.)
Suelta, ¿á ver?.... si nó, me enojo.....
(Examinando la mantilla.)
¡Mira qué aliño!.... ¡qué antojo
de chafarme la mantilla!
¡pobre terciopelo!....

SOFÍ.

¡Ay ama!
yo..... pues..... no lo he hecho adrede.....
¿nó me perdonais?

DOÑA COLASA, *con autoridad.*

Me hiede
tu acostumbrada soflama.
Guardo, Sofí, tal depósito
de muy malas confesiones,
que, como tú no sazones
esa con un buen propósito.....

SOFÍ.

¡Oh! sí, sí.....

DOÑA COLASA.

¡Oh! nó, no me aplaco.

SOFÍ.

Prometo desde este dia
ser buena.....
(Abrazando á doña Colasa.)
¡Sí, mamá mia!

DOÑA COLASA.

(Ya me rindió un arrumaco.)
Así, te perdono..... Vamos
entretente aquí un ratito
con la muñeca.....
(Dobla la mantilla, y la pone sobre la mesa. Sofí quita la envoltura á la muñeca, que aparecerá vestida de corto; la sienta en una silla arrimada á la pared, y dice, remedando el tono de autoridad de una madre:)

SOFÍ.

Pongamos
á esta niña aquí..... ¡chitito!

DOÑA COLASA, *encaminándose á la chimenea.*

(Por san Blas, que el frio arrecia.....
voy á darme un calenton.)
(Se sienta al amor de la lumbre.)

SOFÍ.

¡Señorita! ese sofion
me ha enojado mucho..... ¡necia!

Como no hagas hoy dos pares
de vueltas, y de nudillo,
no comes..... toma el ovillo.....
¡Cortapicos y callares,
trastuelo!.... no me chanceo.....

(*Don Daniel asoma muy pensativo por la puerta del fondo; y Sofí, al reparar en él, dice:*)

(¡Ay papá!.... ¡carifruncido!...)

(*Vase corriendo á su cuarto. Doña Colasa, al oir la carrera de Sofí, vuelve la cabeza; y, viendo á don Daniel, se levanta.*)

ESCENA XII.

DON DANIEL *y* DOÑA COLASA.

DOÑA COLASA.

Muy breve por cierto ha sido,
don Daniel, vuestro paseo.

DON DANIEL.

El tiempo está en armonía
con mi corazon, Colasa.

DOÑA COLASA.

Muy borrascoso á fe mia
debe de estar.

DON DANIEL.

Es que arrasa
cuanto encuentra el huracan
que en las calles hora muge:
y así, bastó un leve empuje
á volverme adonde están

(*Señalando la puerta del lado derecho mas cercana al fondo, y encaminándose lentamente á ella.*)

mis delicias, el silencio,
la soledad.....

DOÑA COLASA.

Pues quizás

si mis consejos.....

DON DANIEL, *con resolucion.*

Jamás.

DOÑA COLASA.

¿Y eso cuando os evidencio?....

ESCENA XIII.

DON DANIEL, DOÑA COLASA *y* RENÉ, *que sale por la puerta del fondo con una carta en la mano.*

RENÉ, *á don Daniel.*

Monsieur, una letra.....

(*Le entrega la carta.*)

DON DANIEL, *con sequedad.*

Bien.

(*Abre la carta, y la lee para sí.*)

RENÉ.

(*¡Sombre*
siemprre *lui!*.... ¡ah Dios *m'en* librre!
No gastar *sa* lengua esto hombrre
mas *brusque* que un inglis *ivre.*)
(*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA XIV.

DON DANIEL *y* DOÑA COLASA.

DOÑA COLASA, *observando á don Daniel, que está leyendo todavía la carta.*

(¡Con qué marcado desden
se entera de esa misiva!....
No puedo sospechar quién.....
(*Asoma una risa sardónica á la cara de don Daniel.*)
su sonrisa convulsiva
punza á mi curiosidad.....

la tal misiva me esquina;
vamos, me da mala espina.....
(*Don Daniel acaba de leer la carta.*)
Suelto un buscapié.) En verdad
que bendigo esa noticia.....
por último habrá menguado
vuestra atrabilis..... lo indicia
la sonrisa que ha asomado.....

DON DANIEL, *con indiferencia y entregando la carta á doña Colasa.*

Leéd.

DOÑA COLASA, *dando una ojeada á la firma.*

No tiene pereza
vuestra hermana..... no es extraño;
¡tanto silencio!.... medio año
sin saber de vos..... ¿qué reza?
(*Lee la carta.*)
«Bayona 10 de diciembre de 1840.
«Mi querido hermano: la premura del correo no me
«permite detallar la artificiosa estratagema por medio
«de la cual el marqués de El Burgo tu suegro.....»
¿Qué leo?.... ¿tu suegro?.... ¡zape!
«acaba de saber de boca de mi esposo que desde fi-
«nes de julio último, en que te agregaste con Sofí y
«Colasa y saliste incontinenti de esta ciudad, habias
«guardado conmigo el mas profundo silencio hasta el 5
«del corriente, en que me escribiste que tu insufrible
«pesadumbre, acrecentada por la quietud de la quinta
«que habias comprado en la campiña de Ruan, te habia
«impulsado á tomar la resolucion de viajar por la Italia;
«advirtiéndome que te dirigiera yo mi contestacion á
«París, en la fonda de Marengo.....»
¡Y sabe en qué fonda! ¡fuego!
«para donde pensabas salir de luego á luego, á fin de
«presenciar la entrada de los restos de Napoleon en
«aquella capital. Fácilmente alcanzarás toda la extension

«del peligro que corres..... Sál de París al momento,
«querido hermano,....»

¡Ya ya!.... las de Villadiego.

«y ponte á cubierto de la venganza del marqués.»

Y mas que á galope, á escape.

«Tu hermana que desea abrazarte,

«CONCHA VERNON DE GULZAMA.»

«*P. D.* No olvides los saludables consejos que te di
«en mi contestacion, la que probablemente habrá lle-
«gado ya á tus manos.»

(Vuelve la carta á don Daniel, y dice con viveza é inquietud:)

Por fortuna llegó á tiempo.....
¡oh sí!.....

DON DANIEL, *con frialdad.*

¿Y qué?

DOÑA COLASA.

¡Por santa Justa
que la pregunta me gusta
en tan recio contratiempo!.....
¿Y vos no tomais la posta
al punto..... sin pasaporte?

DON DANIEL, *con gran calma.*

¿Para dónde?

DOÑA COLASA.

Para el Norte,
ó mejor para la costa,
á meteros en un buque
que os lleve lejos..... á América.....

(Ábrese la puerta señalada con el núm. 31, y aparece el marqués, el cual vuelve á cerrarla con gran tiento, y guarda la llave. Luego, sin ser visto, se irá acercando muy pasito á don Daniel.)

DON DANIEL.

No temais que me desnuque
en la fuga.

DOÑA COLASA, *con desasosiego.*

¿La colérica
venganza de un padre?....

DON DANIEL.

Nada
me azora.

DOÑA COLASA.

Ved que en un duelo.....

DON DANIEL.

No abrigo ningun recelo,
y está orinienta mi espada.
¿Creeis vos que á su razon
tánto la cólera ofusque,
que le impela á que me busque
por el rastro cual pachon,
y acá veloz se dirija
para que públicamente
yo escupa á su erguida frente
el torpe borron de su hija,
sin respeto.....

ESCENA XV.

DON DANIEL, DOÑA COLASA *y* EL MARQUÉS, *que se pone entre los dos.*

EL MARQUÉS, *con dignidad.*

¿Á lo sagrado
de mis venerables canas?

DON DANIEL, *con sorpresa.*

¡Papá!... (*Corrigiéndose.*) ¡Marqués! son profanas
para mí desde que, armado
de un puñal, cortó mi brazo
el lazo que á vos me unia....

EL MARQUÉS.

Mas el cortar ese lazo
tan solo á Dios incumbia.

DON DANIEL.

Yo soy el único juez
competente en este asunto.

EL MARQUÉS.

Nó, que á ese juez un adjunto
Dios le ha dado, y que á la vez
va á residenciarle luego.

(*Á una seña de don Daniel, doña Colasa se va por la puerta del lado izquierdo mas cercana al proscenio.*)

DON DANIEL.

Os comprendo.... sin demora
elegíd las armas, la hora
y el sitio.... sí, os lo ruego;
y os encargo que apunteis
bien certero al corazon,
que de pura consuncion
bien penetrable hallaréis.
¡Rota al cabo yo veré
la cruel cadena que amarra
mi alma al cuerpo!.....

EL MARQUÉS.

(Me desgarra
las entrañas ¡ah!...) ¡Pues qué!
¿aunque se halle hasta la gola
repleto de hiel herviente
un padre, puede impiamente
de una espada ó una pistola
colgar su dulce esperanza,
el triunfo de la inocencia
de su hija?.... La residencia
lleva otro fin, la venganza.

DON DANIEL, *con extrañeza mezclada de desprecio.*

¿La venganza en un marqués?

EL MARQUÉS.

Venganza, sí, pero noble.....

será una venganza doble:
confundiros, y después
perdonaros.

DON DANIEL, *con ironía.*

Lo agradezco.....
¡gran falta el perdon me hacia!

EL MARQUÉS.

Puede que esa mofa un dia
os remuerda.

DON DANIEL.

(¡Me enfurezco!...)

EL MARQUÉS.

Mas, decídme: ya que os plugo
llenar mi cáliz amargo
abrazando el triple cargo
de fiscal, juez y verdugo....

DON DANIEL.

¡Verdugo!... ¿qué así me llame?...
mas.... bien... lo acepto: el empleo
es infame, pero el reo
es por cierto mas infame.

EL MARQUÉS.

¿Y hasta mi inocente Adela?

DON DANIEL, *con despecho.*

¿Inocente?

EL MARQUÉS, *en tono de profunda conviccion.*

No lo dudo:
mas como el rencor ceñudo
tenazmente se rebela
contra vuestra comprension....

DON DANIEL.

Y en la vuestra manda en jefe:
no extraño así que no os deje
penetrar.....

EL MARQUÉS, *saliéndole al encuentro.*

¿La acusacion?.....

si os dignarais un momento....

DON DANIEL.

¿Ocuparme en su relato?

EL MARQUÉS.

Fuera un obsequio muy grato.

DON DANIEL.

Ea pues..... tomád asiento.

Siéntanse en los dos sillones. Sofí se asoma á la puerta de su cuarto; y, al ver al marqués, sale corriendo hácia él.)

ESCENA XVI.

DICHOS *y* SOFÍ.

SOFÍ, *con cariño.*

¡Abuelo!....

EL MARQUÉS, *abrazándola con ternura.*

¡Sofí!....

(Breve pausa.)

SOFÍ, *con tristeza.*

¡Mi pobre
mamá se murió!

EL MARQUÉS, *enternecido y enjugándose las lágrimas.*

Lo sé,
hija mia.....

DON DANIEL, *con desabrimiento á Sofí.*

¡Quítate!
(¡Oh! no sea que zozobre
mi valor.)
(Con sarcasmo al marqués.)
El llanto arguye.....

EL MARQUÉS.

Que es muy hondo mi quebranto.....
Dejád que llore, que el llanto

es la resina que fluye
del árbol del corazon.

DON DANIEL, *con imperio á Sofí.*

Véte, Sofí, ¿hablo en griego?

EL MARQUÉS, *con dulzura á Sofí.*

Hija, soy contigo luego....
toma en tanto tu pension.

Saca de la faltriquera un cucurucho lleno de dulces, le da á Sofí, y esta se va á su cuarto, haciendo ademanes de contento.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS *y* DON DANIEL.

DON DANIEL.

En un portento de belleza puse
los ojos....

EL MARQUÉS.

(¡Sí, por mi desdicha amarga!)

DON DANIEL.

Luego esa vara de Jesé traspuse
de la márgen del Ebro á la del Arga.
Pamplona al verla se quedó arrobada:
(Señalando el pecho.)
aquí sentí crecer un noble orgullo.....
y Adela, de otro amor galbanizada,
fria escuchaba mi amoroso arrullo.
Esa pasion, que solo era amor propio,
en ansia de agradar cambióse en ella;
adormeciendo á su virtud el opio
sutil que filtra el epiteto *bella.*
En vela cruel mis ojos penetrantes
vieron sombríos resbalar diez años;
y en ellos, en fantasmas los amantes
trocarse por sus lúbricos amaños.

Cansado, en fin, de reluchar en balde
con tales artes mi agotado ingenio,
notando que el audaz baron de Urralde,
mozo de ardiente y romancesco genio,
su vista de neblí en el mal cerrado
postigo de mi honor tenia fija,
tomé el partido de salir callado
con Adela y esa niña.....

EL MARQUÉS, *con intencion.*

¿Vuestra hija?

DON DANIEL, *huyendo el cuerpo.*

Sofí se llama. En el silencio envuelto,
salíme de Pamplona de repente;
á no volver á respirar resuelto,
su sofocante y deletéreo ambiente.
No bien me sepulté en mi hermosa quinta
á dos millas de Ostiz, asomó luego
á mis mejillas la rosada tinta
que anuncia claro al interior sosiego.
A dos esposos la ternura un dia
llegó á magnetizarlos nuevamente;
y el puro aliento de Sofí acrecia
en ambos la magnética corriente.
Adela, ya tranquila, ejercitaba
en el arpa á esa niña con desvelo;
y en éxtasi inefable yo escuchaba
á los querubes de mi hermoso cielo.
En esto, recabado mi permiso,
pasó esa niña con Colasa á Francia;
supuesto que mi buena hermana quiso
poner en juego su elocuente instancia.
Ese vacío cruel no descrecia
en Adela la deliciosa calma.....
¡qué mucho, si esa calma se nutria
de la esperanza que halagaba á su alma!
Un dia en que me hallaba embebecido

al verla trasladar un lirio jalde
á un ancho lienzo, á un caballete asido,
de golpe anuncian al baron de Urralde.
Con torvos ojos la miré; mas ella
desvió los suyos con gentil despejo:
esta vez la vendió su mala estrella,
pues que su tiento rasguñó al bosquejo.

EL MARQUÉS.

(¡Pobre Adela!)

DON DANIEL.

Por mi nublada mente
cruzó al punto un relámpago siniestro,
á cuya luz trazó instantáneamente
un nuevo plan, que ejecuté muy diestro.
Por el pronto á mi vista centellante
di un tinte de benévola dulzura;
y en seguida, « que pase ya adelante, »
yo dije con tranquila compostura.
Entró el baron: tres pechos palpitaron:
de empacho el suyo; de temor sombrío
el de Adela..... sus ojos lo enunciaron;
y de coraje tremebundo el mio.
Con expresiva urbanidad la mano
di al baron; nos sentamos; de carrera
manifestó en meloso y cortesano
lenguaje el fin de su visita, que era
ofrecernos la quinta que acababa
(En tono maliciosamente zumbon.)
de comprar de un pleitista, y de la nuestra
á tiro escaso de arcabuz estaba.
Luego arrobado contempló la diestra
soltura del oculto colorista
en el bosquejo, celebrando en globo
las bellezas con ínfulas de artista.....
(Con intencion.)
y al nombrarle el pincel, cesó su arrobo.

Levántase con vano señorío:
mi quinta yo le ofrezco con finura:
saluda á Adela con talante frio;
y ella contesta con glacial mesura.
De presto la arrullé con falso labio
por acrecer en ella la modorra
del descuido; que ya, por plan mas sabio,
al tigre no hubo de burlar la zorra.
Con astucia aflojé en la vigilancia.
Un dia, al regresar á paso tardo
de la caza menor, allá en su estancia
halléla á tiempo que ponia un nardo
en un rico jarron. « ¡Qué flor tan bella!....
¡lástima que á tu frente no enguirnalde! »
le dije en tono muy galante; y ella,
pálida, respondió: « El baron de Urralde
acaba de traerla..... » « Deseando
que al lienzo la traslade tu destreza.... »
mis labios añadieron, ahogando
el rugido feroz que con presteza
lanzó mi corazon..... y luego un gordo
faisan le presenté, y volví al arrullo.

EL MARQUÉS.

Pues abrigaba el nardo en su bohordo
unos versos..... confúndase el orgullo
que os infundia vuestra astucia ciega.

DON DANIEL.

Marqués, ese sarcasmo á vos recude,
pues contra Adela un nuevo cargo alega.
Así debió de suceder..... no pude
ponerlo en duda..... mas no alcanzo.....

EL MARQUÉS.

¿El cómo
lo supe yo?..... después podré de plano
decir el modo, pues requiere aplomo.

Seguíd.

DON DANIEL.

Apenas descendia al llano
la noche, cuando Adela se sentaba
bajo el follaje del jardin, y sola
al son del arpa con placer cantaba:
era una flor que abria su corola.
Una noche en que, oculto sin retraso
en el pardusco torrejon saliente,
yo registraba la campaña, al paso
que velaba la puerta, de repente
vi que cruzaba al olivar contiguo
un bulto.... era el baron, pues que la luna
le perfiló de súbito. Á un antiguo
olivo se pegó sin duda alguna
por oir los suspiros concentrados
que, envueltos en los lánguidos del arpa,
á través de los tilos perfumados
le enviaba Adela sin rubor. La zarpa
del tigre le amagaba ya de cerca.
Tres noches reveló ese arrojo sumo.
Retorciendo el baron con mano terca
su tórculo infernal, copioso zumo
de zelos espantosos exprimia
en mi abrasado pecho. Una mañana,
llevado de su impúdica osadía,
volvió á vernos: su traza cortesana
salióle al gallarin, que en el estrado
solo el marido por azar se hallaba;
por cuanto Adela en el jardin al lado
de la condesa de Oleriz estaba.
« ¡Magnífico narciso! » dije al punto,
al reparar la flor que muy ufano
en la izquierda traia: « ¡Ya!..... barrunto
que en el lienzo á copiarle va la mano
de Adela... » — « Si me dais vuestro permiso.... »

dijo pronto. — «¿Pues nó, bäron?» repuse
muy afable; y tomando su narciso,
en un florero de cristal le puse.
Mas esa flor á mi derecha un leve
temblor comunicó.... yo le traduje.
Sobre las artes un coloquio breve
trabé con el baron, y le conduje
al jardin con tranquilo continente.
No bien á las señoras saludamos,
cuando Hugo, mi lacayo diligente,
deslizando veloz en ambos tramos
de la escalera, me entregó el correo.
Pedí permiso para retirarme
con tal pretexto, que un atroz deseo
mis entrañas roia : apoderarme
del narciso, que conductor creia
de un flúido fatal..... le tomo, y hallo

(Saca del bolsillo una cartera, y de ella un papelito, que entrega al marqués.)

estos versos, tras leve anatomía,
bien escondidos en su hueco tallo.

EL MARQUÉS *desdobla el papelito, y lee.*

«Si Amor á cruzar la escarpa
«de cierto olivar me impele,
«mi corazon se convele
«de placer al son del arpa
«que pulsar un ángel suele.
«Y así mi ilusion despierta,
«que trocado de improviso
«en cielo un verjel diviso.....
«¿por qué no abrís vos la puerta
«de ese bello paraíso?»

EL MARQUÉS, *con energía, en acabando de leer, y volviendo el papelito á don Daniel.*

Mas juro que esa puerta no abriria

Adela.....

DON DANIEL, *metiendo el papelito en la cartera, y guardándola.*

Nó : el baron..... veréis mi traza.
Suelto el narciso : máscara sombría
á mi convulso rostro ya disfraza :
luego al jardin á paso lento bajo :
Adela pronto en mi tristeza cae;
y al preguntarme qué noticias trajo
la mala, digo : «Tristes nuevas trae.....
se pierden cien mil francos, pues circula
en Bayona el runrun de cierta quiebra.....
y al punto párto para allá.» — Simula
sentirlo Urralde, empero lo celebra
en sus adentros : se despide en esto,
y la condesa de Oleriz le sigue.
Tras una puerta ya en acecho, presto
por la cerraja á su placer consigue
mi inmóbil ojo ver entrar Adela
en el estrado, y pronta abalanzarse
al narciso. Aunque á solas, con cautela
reconoce su tallo, y sin turbarse

(Con intencion.)

en el florero con desden le pone.
Aquí el informe del fiscal termina :
pase el proceso al juez.....

EL MARQUÉS.

Ya se supone
que si éste con tal pulso le examina,
pronto su fallo pasará al verdugo.

DON DANIEL, *amostazado.*

Marqués, vuestro dolor es harto amargo.....

EL MARQUÉS, *con sosiego.*

Seguíd.

DON DANIEL.

Fiado en la reserva de Hugo,
le entrego un ramillete con encargo
de llevarle en secreto aquella tarde
á Urralde en nombre de una oculta dama :
y, al repetirle que el sigilo guarde,
mi bolso lleno á su buen zelo inflama.
El ramillete contestó al narciso,
y mudo, con la llave de la puerta
del jardin, de aquel *bello paraíso*
que Urralde tanto ansiaba ver abierta.
Abrazo á Adela al pié del peristilo :
una forzada lágrima del tigre
se incorpora con las del cocodrilo;
y rogando ella á Dios que no peligre
mi existencia, á caballo monto, y párto.
Cruza á escape mi dócil potro el hondo
valle de Odieta : luego le coarto
la rienda suelta, y súbito me escondo
en un fragoso bosque, donde espero
á que el lucero de la tarde apunte.
Brilla en fin : un baden que de sendero
solo sirve á algun lobo transeunte,
abre camino á mi alazan durante
el crepúsculo fugaz : en el olmedo
que medio ciñe al olivar lindante
con el jardin, penetro ya : muy quedo
desmonto, arriendo mi alazan á un olmo;
y en telescopios con afan convierto
mis linces ojos. Mi impaciencia á colmo
casi llegaba, cuando al cabo advierto
un bulto que desliza con gran tiento,
á través de las sombras, en la escarpa
del olivar..... De súbito el aliento
suspendo, y oigo el grato son de un arpa.
Hácia la cerca el paso ya acelera

el bulto..... es el baron..... veloz me ovillo,
temiendo que mis ojos de pantera
no me vendan con su siniestro brillo.
Llega á la puerta del jardin Urralde,
y por el ojo de la llave acecha;
abre resuelto, se introduce..... En balde
quiero mi furia refrenar..... cual flecha
salvo el olmedo, el olivar..... con brio
la puerta empujo, en el jardin me lanzo.....
pronto penetro en el bosquete umbrío.....
agárbase el baron, y me abalanzo
rápido á él, cual yáculo á su presa.....
hurta el cuerpo, se pára, apunta, tira,
y suena el traque de un piston..... ya cesa
el son del arpa..... Con acento de ira
le digo : «Vuestro bello paraíso
va á trocarse en infierno..... ya le enciende
mi pólvora bien seca.....» y de improviso,
cadáver mi pistola allí le tiende.
Sigue al trueno un chillido repentino:
él es la guia de mi planta incierta;
vuelo al raso, y oigo el áspero rechino
de la recia falleba de una puerta.
Subo á la galería con presteza;
y, al tomar por asalto una ventana,
conmigo Adela con terror tropieza.
Rugiendo de coraje, «Vén, liviana,»
le digo yo, «vén, pérfida, al instante
á ejercer esa magia que me pasma.....
¡á ver, artera, si á ese muerto amante
tambien trocarle puedes en fantasma!»
—«Soy inocente,» iba á decir, mas labra
su crímen claro muy endeble escudo.....
y ahoga en su garganta á esa palabra
de un solo golpe mi puñal agudo.

EL MARQUÉS, *con horror.*

¡Ah!

DON DANIEL.

Muerta cae.... gritos yo percibo.....
vuelo al olmedo; mi caballo monto;
sácale mi espolin á escape vivo
hácia Bayona, y con pesar tramonto;
confundiéndose con la vil seroja
de las encinas las marchitas flores
de la ilusion debida á mis amores,
que en la fuga fuí perdiendo hoja á hoja.

EL MARQUÉS.

Tal vez levante el Sér supremo un dia
esas marchitas flores una á una;
y, prestándoles nueva lozanía,
nuevos matices su hálito, las una
á la guirnalda digna del iluso
que, desvendado al cabo, se arrepiente....

DON DANIEL.

¿Iluso yo, marqués?

EL MARQUÉS.

Ved que confuso
os dejará un papel, si á vuestra mente
(Señalando el pecho de don Daniel.)
deja expedita la tenaz carcoma.

DON DANIEL.

¿Un papel?..... no comprendo.....

EL MARQUÉS, *sacando del bolsillo una cartera, y de ella un papelito.*

Aquí le guardo....
Ya mi venganza, don Daniel, asoma:
leéd los versos que encerraba el nardo.

DON DANIEL *toma el papelito, le desdobla, y lee.*

«Hace tiempo que mis ojos
«os expresan con viveza

«que, por mi fatal terneza,
«mis entrañas son despojos
«de vuestra gentil belleza.
«Ablandád, Adela, luego
«vuestro corazon de roble.....
«no vaciléis, os lo ruego:
«soy tan prudente y tan noble,
«cuanto amante loco y ciego.»
(Con desgaire, en acabando de leer.)
¿Así vuestra venganza me confunde?
¿Nó veis que este papel enrobustece
los cargos del fiscal?.....

EL MARQUÉS, *con brio.*

Nó, que los hunde
en el oprobio..... ved si se parece
la letra á la de Urralde.....

DON DANIEL.

Es de su mano,
y por lo tanto.....

EL MARQUÉS.

Ese billete baña
de luz brillante la inocencia.....

DON DANIEL, *montado en cólera.*

En vano,
marqués, procuro refrenar la saña
que vuestra mofa.....

EL MARQUÉS, *con sosiego.*

Si lograis templarla,
tal vez vuestra razon serena alcance
este misterio.....

DON DANIEL.

¿Nó osa declararla
su amor Urralde?

EL MARQUÉS.

Dió el primer avance.

(Arrancando con dignidad.)
Don Daniel, ¿de corteza de alcornoque
era el baluarte del honor de Adela,
(Señalando el papelito.)
que el primer proyectil..... ese bodoque
pudo así derribarle?

DON DANIEL.

¿Con cautela
á sus solas no registró la aleve
el tallo del narciso sin retardo?....
Además..... ¿qué razon secreta os mueve
á dar por cierto que incluia el nardo
este billete, y nó otro que encerrara
una respuesta en vez de una pregunta?

EL MARQUÉS.

¿Nó veis que estaba en mi poder?

DON DANIEL.

No aclara
mas el misterio.....

EL MARQUÉS.

Alcemos mas la punta
del ralo velo que le cubre: acaso
á mi intencion de confundiros cuadre
(Saca de la cartera una carta, la desdobla, y la entrega á don Daniel.)
esta carta: leédla vos..... de paso.

DON DANIEL, *leyendo la carta.*

«Quinta de Ostiz 14 de julio de 1840.
«Mi muy querido papá: volád á salvarme..... Un li-
«bertino, el baron de Urralde, ha resuelto perderme.
«Esta mañana, á tiempo que mi esposo se entretenia
«en la caza, la torpeza de mi doncella, frustrando mi
«deseo de negarme, ha franqueado la entrada al baron,
«el cual ha tenido la audacia de presentarme un nardo..»
(¿Qué leo?)

«so color de facilitarme la copia, por el natural, del «tanteado en un florero que estoy bosquejando para «solaz de mi espíritu angustiado por la ausencia de mi «idolatrada Sofí. Al despedirse el baron, por no sé qué «frase entrecortada y seguida de una maligna sonrisa, «he sospechado que el nardo contenia algo de misterio-«so; y, al verme sola, he encontrado bien ocultos en «su tallo los impudentes versos que van adjuntos. Vos, «que conoceis á fondo el arrebatado carácter de mi ama-«do Daniel, comprenderéis fácilmente que todos los «medios de salvacion que alcanza la honradez de una «esposa, eran en mi caso peligrosos en extremo. Pude yo «haber rehusado la flor conducida públicamente á mi «estrado, ó haber revelado á mi esposo el contenido «del nardo: ambos desacuerdos hubieran puesto de relieve «á sus ojos el criminal intento del baron, y de seguro le «habrian arrastrado á desafiar á éste, si ya no á co-«meter un horrendo atentado en la persona de vuestra «inocente hija,.....»

(¡Cielos!)

«si por desdicha á través de la lente de los zelos, tan «vehementes en él, hubiese visto en el desaire ó en la «revelacion una dosis de narcótico para adormecerle. «Os remito tan abominable declaracion á fin de que su «lectura os incite á volar mas rápidamente á conjurar «con vuestra prudencia la terrible tempestad que ruge «encima de la cabeza de vuestra desventurada hija

Adela.»

(En acabando de leer.)

(Es ardid de un padre.)

El cariño y el orgullo pueden mucho.
¡Lindo artificio!.... por tapar la mengua
de vuestro timbre, á un pendolista ducho
allá en El Burgo vos.....

EL MARQUÉS, *con indignacion, y levantándose.*

Tenéd la lengua....

jamás supe engañar, que la mentira
quemaria mis labios.... mas, recobre
mi espíritu la calma, pues me inspira
lástima vuestro error.... Ved si en el sobre
estampó la divina Providencia
el sello del correo.....

DON DANIEL *vuelve con avidez la carta, mira al sobre, y, al ver el sello del correo, deja caer los papeles, se levanta con viveza, y dice en tono de la mas espantosa desesperacion.*

¡Dios eterno!.....
¿qué fuego atroz abrasa mi conciencia?....
¡ah, que la cauteriza el cruel infierno
con ese sello encandecido!..... ¡Adela!
¡inocente te asesinó el encono
de mis zelos!..... espera.... mi alma vuela

(Sacando de la faltriquera una pistola, y haciendo ademan de amartillarla.)

á escuchar de tus labios «TE PERDONO.»

EL MARQUÉS, *asiendo de un brazo á don Daniel, y desarmándole.*

¡Insensato! ¿qué vais á hacer?... no encumbra
al cielo el suicidio, nó.

DON DANIEL.

¿Qué medio
le resta á un asesino que columbra,
tras la tortura, el mas horrible tedio?

EL MARQUÉS, *con uncion.*

Alzar el corazon, cuando agoniza
de dolor producido del delirio,
á aquel Sér cuyo dedo galbaniza
las fibras del placer tras el martirio.

(Preludian en un arpa desde adentro. El marqués levanta del suelo la carta y el papelito, y los guarda.)

DON DANIEL.

¡Cielos! ¿qué oigo?.... ese misterioso arpegio....
(Suenan algunos compases de un andante.)
Ese son en mi triste pecho vibra.....
¡Ah! vuestro vaticinio un sortilegio
parece, papá mio..... cada fibra
de mi fiel corazon es una cuerda
que se pone en completa unisonancia
con aquellas..... que ese aire me recuerda.....

EL MARQUÉS, *señalando la puerta del lado izquierdo mas cercana al fondo.*

Que está tu buena Adela en esa estancia.

DON DANIEL, *con asombro mezclado de alborozo.*

¿Adela vive?
(Se encamina hácia la dicha puerta, y el marqués le detiene.)

EL MARQUÉS.

¿Adónde vas?.... despierta
antes todo tu noble sufrimiento.

DON DANIEL.

No alcanzo.....
(Llaman á la misma puerta desde adentro.)
Ved que llaman á esa puerta.....

EL MARQUÉS.

Pues esta llave la abrirá al momento.
(Saca de la faltriquera una llave, abre la indicada puerta, y aparece doña Adela, la cual se pára á mirar de hito en hito á don Daniel, al paso que éste se echa á sus piés.)

ESCENA XVIII.

DICHOS *y* DOÑA ADELA.

DON DANIEL.

¡Adela!.... á tus plantas..... hunde

mi parricida puñal
en el pecho criminal
del monstruo que se confunde
al verte, y confiesa ya
lo injusto del atentado
que el amor envenenado
por los zelos.....

DOÑA ADELA, *dando una risotada.*

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

DON DANIEL, *en ademan de dar un abrazo á doña Adela.*

¡Amor mio!....

DOÑA ADELA, *apartándole de sí con enojo.*

Teneis traza
de insolente..... ¿de esa suerte
se insulta al decoro?....

DON DANIEL.

Advierte
que es tu esposo quién te abraza.

DOÑA ADELA, *paseándose con muestras de demencia por la escena.*

¡Y me tutea!.... me gusta
la llaneza..... ¡haya impudente!

DON DANIEL, *con profundo dolor al marqués.*

¡Ya comprendo lo prudente
de vuestra prevencion justa!

EL MARQUÉS.

¡Hijo, la cerviz encorva
ante Dios!....

DON DANIEL.

¡Ah!

(Acercándose con ademan cariñoso á doña Adela.)

¡Prenda mia!
soy tu Daniel.....

DOÑA ADELA, *parándose á mirar de hito en hito á don Daniel.*

Él ponia
la cara muy fiera y torva.....
¡oh! la sangre se me hiela... .
entraba por la ventana,
y me llamaba *liviana*.....
¡*liviana* á su pobre Adela!

DON DANIEL.

Ya sé tu inocencia.

DOÑA ADELA.

¿Y él?

DON DANIEL.

Perdon te pido..... (¡yo muero!)

DOÑA ADELA.

¿En su nombre?..... caballero,
¿conoceis á mi Daniel?

DON DANIEL.

¡Dios omnipotente, sana
su razon!.... ¡no la abandones!

DOÑA ADELA, *como para sí, y paseándose.*

Temerosa de ladrones
iba á cerrar la ventana.....

EL MARQUÉS.

¡Infeliz!

DON DANIEL, *al marqués, señalando el pecho.*

¡Papá! ¡aquí dentro
no cabe tanta amargura!

EL MARQUÉS.

¡Comprende la cruel tortura
apilada que concentro!

DOÑA ADELA, *tarareando una cancion.*

Tarará, tará, tará.....

DON DANIEL, *á doña Adela.*

¡Bien mio!

EL MARQUÉS, *á la misma, señalando á don Daniel.*

Adela, ¿nó ves
á tu Daniel?

DOÑA ADELA, *tarareando la misma tonada.*

Tarará,
tará, tarará.....
(Al marqués.)
¿Oyes pues
el aire de la cancion
que cantaba mi Sofí?

EL MARQUÉS, *á don Daniel.*

¡Su idea fija!

DON DANIEL, *á doña Adela, señalando la puerta del lado izquierdo mas cercana al proscenio.*

Está allí.....
¿quieres verla?

EL MARQUÉS, *á don Daniel.*

No es sazon,
hijo mio, ese intervalo
en que hierve su cerebro.

DOÑA ADELA, *como para sí.*

¡En su garganta, qué quiebro
hacia al fin!.... Me desalo
siempre por verla..... ¡ay en balde,
que Daniel la asesinó!

DON DANIEL.

¡Adela mia, eso nó!

DOÑA ADELA, *fijando con espanto la vista en don Daniel.*

¿Qué veo?..... ¿el baron de Urralde?.....
ese malvado que aspira

á perderme.....

(Retrocediendo.)

¡Quitád, hombre
infernal, que vuestro nombre
solo horror, horror me inspira!

DON DANIEL.

Serénate, prenda mia;
soy Daniel, cuya ternura
pronto en eterna ventura
va á convertir tu agonía.

DOÑA ADELA, *tarareando la misma cancion, y paseándose.*

Tarará, tará, tará.

(Reparando en la muñeca que dejó asentada en una silla Sofí.)

¡Hija de mi alma!.... ¿tú ahí?

(Cogiendo la muñeca.)

Vén á mis brazos, Sofí.....
te aguardaba tu mamá.....
sí, te aguardaba, joyel
de mi amor..... pues ya te escucho;
canta..... ¿eres muda?..... ¡qué mucho,
si la asesinó Daniel!

(Deja caer la muñeca.)

EL MARQUÉS, *asaltado de una idea.*

(¡Oh qué ráfaga de luz
divina alumbra á mi mente!)

DON DANIEL, *acercándose á doña Adela, á cuya cara asoma una risa sardónica al tiempo de encaminarse hácia la mesa.*

¡Dulce esposa!.....

EL MARQUÉS, *á don Daniel.*

Vanamente
la hablas, Daniel, que, al trasluz

de su risa convulsiva,
suele anunciarse el letargo.....

(En ademan de sostener á doña Adela, que se deja caer en un sillon, y apoya un codo en la mesa, y en la mano la cabeza; quedando inmoble con los ojos clavados en el techo.)

¿Nó ves?.....

DON DANIEL.

¿Suele ser muy largo?

EL MARQUÉS.

Segun mas ó menos viva
la impresion en su alma sea.
Cuando la encontré bañada
en su sangre, aletargada
la dejó esa fija idea:
«¡Tambien matará á Sofí!»
y no recobró el sentido
hasta haber ya trascurrido
diez horas crueles..... ¡oh, sí,
bien crueles! pues á su padre
le cupo la suerte bárbara
de ver espirar la lámpara
de su razon.....

DON DANIEL.

¡No taladre,
vuestro dolorido acento,
así tan sin compasion,
á mi pobre corazon!

EL MARQUÉS.

Hijo mio, cobra aliento.....
hace rato que acaricio
en mi cabeza una idea.

DON DANIEL, *con viva curiosidad.*

¿Cuál, papá?

EL MARQUÉS.

¡El cielo me sea,
en esta ocasion, propicio!.....
¿Dónde está Sofí?

DON DANIEL, *señalando la puerta del lado izquierdo mas cercana al proscenio.*

En su cuarto.

EL MARQUÉS.

¿Cuarto que da al corredor?

DON DANIEL.

Tal vez.

EL MARQUÉS, *señalando á doña Adela.*

Vela por tu amor
mientras con Sofí departo.
(Vase por la indicada puerta.)

ESCENA XIX.

DON DANIEL *y* DOÑA ADELA.

DON DANIEL.

Pues no llego á comprender
qué designio.....
(Vuélvese hácia doña Adela, la contempla silencioso un momento, y luego dice:)
¡Adela mia!.....
¡no me oyes!..... ¡ah! ¿te extasía
la vision del sumo Sér,
que desde su trono inunda
tu corazon, de delicias?....
¡Bien haces, que las caricias
se emplean mal en coyunda
que convierten en dogal
los arrebatados zelos!.....
Mas Dios no tiene recelos,

que en un pecho angelical
hunde, hasta el último pliegue,
su penetrante pupila.

(Brevísima pausa.)

¡Infeliz del que no llegue
á comprender la tranquila
mirada de la inocencia!

DOÑA ADELA *vuelve en sí, y dice maquinalmente :*

¡Inocencia!

DON DANIEL, *con ternura.*

¡Sí, ángel mio,
te habla Daniel!....

DOÑA ADELA, *sin atender á lo que dice don Daniel, y tiritando de frio.*

¡Siento frio!

ESCENA XX.

DICHOS *y* EL MARQUÉS, *que sale por la puerta señalada con el núm.* 31, *y la empareja tras sí.*

DON DANIEL, *con júbilo al marqués.*

Ya se recobra.....

EL MARQUÉS.

¡Prudencia!

DON DANIEL, *á doña Adela.*

¡Bien mio! ¡adorada Adela!....

EL MARQUÉS, *asiendo de un brazo á don Daniel, é indicándole que se ponga detrás de doña Adela.*

¡Silencio, que mucho importa!

(Tocan desde adentro en un arpa un andante.)

DOÑA ADELA.

¡Dios mio! ¡qué andante!....

EL MARQUÉS, *aparte á don Daniel.*

Absorta
la deja.
(*Acercándose á doña Adela, y señalando al cielo.*)
Mira cuál vuela
hácia este sitio un querube
con su arpa..... es tu hija Sofí.....
Adela, ¿la ves allí?

DOÑA ADELA, *levantándose y mirando hácia la parte que ha señalado el marqués.*

Sí, sí, por entre una nube.

SOFÍ, *desde adentro cantando al son del arpa.*

Hermosísima gacela.....

DOÑA ADELA.

¡Y oigo su voz argentina!

SOFÍ, *cantando desde adentro.*

Que, al arreciar el nevasco,
En el hueco de un peñasco
Te adormeces sin temor.....

DOÑA ADELA.

¡Ese lánguido compás!....

SOFÍ, *cantando desde adentro.*

Esquiva ya el sueño, y vela,
Porqué, dispuesto al acecho,
Asoma por el repecho
El aleve cazador.

DOÑA ADELA.

¡Y el mismo quiebro!.... ¿qué mas?
Deja esa estancia divina,
hija mia,.... vén á mí.....

SOFÍ, *desde adentro.*

Mamá, ¿deseas hablarme?

DOÑA ADELA, *con vehemencia.*

¡Sí!

SOFÍ, *desde adentro.*

¿Deseas abrazarme?

DOÑA ADELA, *con gran vehemencia.*

¡Sí, idolatrada Sofí!

(Ábrese de golpe la puerta señalada con el núm. 31, y por ella sale Sofí corriendo hácia doña Adela.

ESCENA XXI.

DICHOS *y* SOFÍ.

SOFÍ.

¡Dulce mamá!

DOÑA ADELA, *abrazando con indecible ternura á Sofí.*

¡Hija de mi alma!

(Después de una pausa, y dejándose caer en un sillon.)

¡Estalla
mi pobre corazon!

DON DANIEL, *aparte al marqués, que se habrá puesto detrás de doña Adela.*

¡Feliz idea!

EL MARQUÉS, *aparte á don Daniel.*

El sentimiento maternal no falla.....
concertó su razon..... ¡Bendita sea
la mano del Señor, que ese resorte!....

DOÑA ADELA, *enjugándose las lágrimas, y paseando la vista por la sala.*

¡Esa lumbre!... ¡ese cuadro!...¿en qué aposento
me encuentro yo?....

DON DANIEL, *en ademan de acercarse á doña Adela.*

(¡Qué súbito trasporte
de júbilo inefable en mi alma siento!)

EL MARQUÉS, *ase de un brazo á don Daniel, le indica que no se mueva del puesto en que se halla, y se presenta á doña Adela.*

¡Hija mia!....

DOÑA ADELA, *quiere levantarse, y el marqués lo estorba.*

¡Ó mi buen papá!.... ¡qué larga
ha sido vuestra ausencia!

EL MARQUÉS.

Ya á tu lado
estoy, querida Adela..... así tu amarga
zozobra cesar debe.....

DOÑA ADELA.

Ya ha cesado
con recobrar á mi Sofí, y con veros.

EL MARQUÉS.

Tambien Colasa se halla aquí.

DOÑA ADELA.

¿Colasa?

ESCENA XXII.

DICHOS *y* DOÑA COLASA, *que sale por la puerta señalada con el núm.* 31.

DOÑA COLASA.

¡Sí, cara amiga!....

DOÑA ADELA.

Vén, que mil sinceros
besos yo quiero regalarte.....
(*Se besan afectuosamente.*)

escasa
recompensa.....

DOÑA COLASA, *saliéndole al atajo.*

No mientes mis desvelos.

DOÑA ADELA, *á Sofí.*

Vuelve á mis brazos, adorada prenda.....
bálsamo á la honda pena que los zelos
de un desdichado esposo.....

EL MARQUÉS.

Ya la venda
fatal, mi Adela, de sus ojos quiso
quitar el cielo.....

DOÑA ADELA, *con vivísimo interés.*

¿Qué? ¿teneis acaso
nuevas ciertas de mi Daniel?

EL MARQUÉS.

Aviso
me da tu esposo de que pronto al paso
va á salirnos aquí en París.

DOÑA ADELA, *admirada.*

¿Estamos
en París?

EL MARQUÉS.

Sí, hija.

DOÑA ADELA.

Pues mi débil mente
no alcanza.....

EL MARQUÉS.

¿Cómo aquí nos encontramos?
guiados de la mano omnipotente,
que así nos anticipa el placer vivo
de abrazar á tu esposo.....

DOÑA ADELA, *con vehemente ansiedad.*

¡Cuánto tarda

en llegar mi Daniel!.... Mas si su arribo
esperamos, papá, ¿nó nos aguarda
ningun riesgo?.... ¿bien convencido se halla
de mi inocencia?....

DON DANIEL.

¡Sí, como Dios mismo!

DOÑA ADELA, *lanzando un grito de sorpresa.*

¡Ah!

(Levántase con viveza; y, al ver á don Daniel, dice entre temerosa y alegre:)

¡Daniel!....

(Después de una breve pausa, viendo que don Daniel, entre confuso y respetoso, sigue inmoble en el mismo puesto.)

¿Qué respeto te avasalla?....
¿tu cielo no abres?

DON DANIEL.

¡Ah! cuando un bautismo
de sangre puso mas y mas radiosa
tu pura frente, Adela, ¿lo preguntas?

DOÑA ADELA.

Y cuando la expiacion mas espantosa,
por bautismo de fuego, en tus consuntas
facciones leo, ¿tú te ruborizas?

DON DANIEL, *arrojándose con los brazos abiertos á doña Adela.*

¡Ángel mio!

DOÑA ADELA.

¡Amor mio!

EL MARQUÉS, *después de una pausa, enternecido y enjugándose las lágrimas.*

¡Dios bondoso!
¡cuán largamente ahora me indemnizas!

DOÑA COLASA, *enjugándose tambien las lágrimas.*

De contento dulcísimo reboso.

DON DANIEL, *con intencion al marqués.*

Dignaos completar vuestra venganza.

EL MARQUÉS.

Si ya se anticipó tu buena Adela.....
¡tras harta angustia tu razon alcanza
el hondo abismo del que ciego zela!

DON DANIEL, *radiante de gozo.*

¡Papá mio! no queda ya ninguna
de las copiosas y marchitas flores
de la ilusion debida á mis amores
allá en el Pirineo, que una á una
acaba el sumo Sér de levantarlas,
y darles con su soplo bien perenes
matices, y en seguida entrelazarlas
(Señalando á doña Adela.)
en guirnalda que abarca nuestras sienes.

EL MARQUÉS.

¡Eternas sean esas flores!

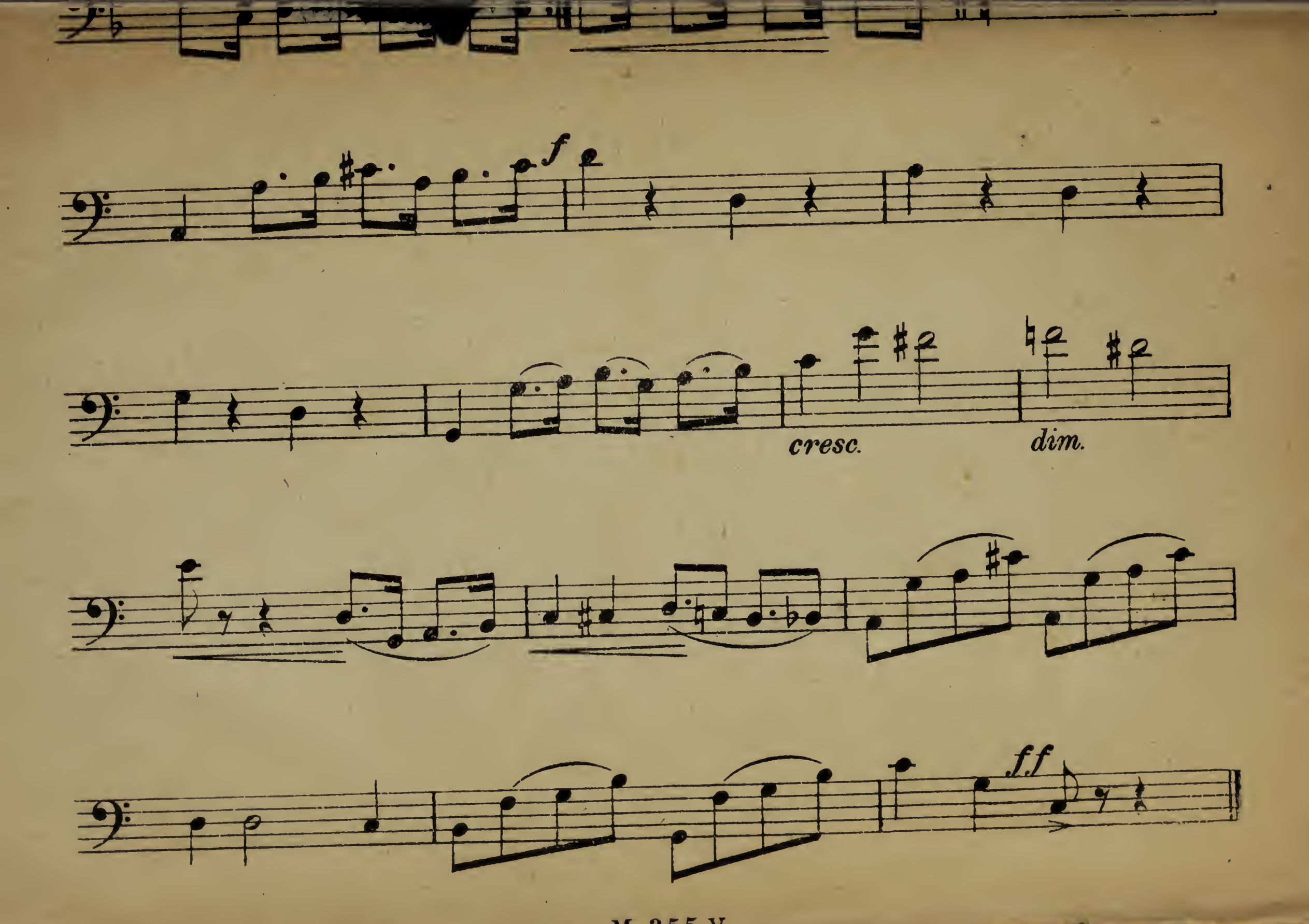
DOÑA ADELA.

¡Sella,
ó Dios, tal bendicion!

DON DANIEL, *rodeando cariñosamente con el brazo derecho el talle de doña Adela, y colocando con la mano izquierda entre los dos á Sofí.*

Vén..... tu regazo
será el antemural de nuestra bella
hija, que presta á esa guirnalda el lazo.

FIN DEL DRAMA.


f
cresc.
dim.
ff

3 0112 117456506